

PETER HENNING, Peter: *Tod eines Eisvogels. Roman*. Kiepenheuer & Witsch, Köln, 1997. 149 pág.

La frase del crítico Paul Nizon impresa en la solapa del libro describe con excepcional brevedad la sensación que el lector percibe a medida que avanza por las páginas de esta novela: «Ein überzeugendes schriftstellerisches Debut». Y ciertamente, tanto técnica literaria como contenido no dejan de sorprender si pensamos que ésta es la primera novela firmada por su autor, también crítico literario.

La historia del yo-narrador que rapta a su hermana de la existencia sórdida y gris de una institución para enfermos mentales, para recorrer con ella los paisajes holandeses en los que vivió sus seguramente únicos momentos de felicidad, está montada sobre una técnica quizá más cinematográfica que literaria.

En cada uno de los diecinueve capítulos en que está dividida la obra, el viaje por *Holanda no es más que una excusa para realizar otro viaje mucho más importante, más significativo, más enriquecedor*: un viaje al pasado del yo-narrador, a sus recuerdos de infancia y adolescencia, a todas las experiencias que han marcado su existencia y hecho de él lo que ahora es. Un viaje a los días en el entorno de la cotidianidad de una familia alemana, un viaje a los años de la inminente llegada del fascismo, un viaje a cada una de las vidas que llenaron aquella existencia infantil, vidas fracasadas en su mayoría, sin expectativas, sin un lugar en el futuro. Un paseo, pues, a través de algunos de los momentos más difíciles de la existencia humana.

Así, en esta obra, el recuerdo se confirma como uno de los temas más fructíferos de la producción literaria universal, pero aquí se nos presenta un recuerdo cuyas repercusiones están vivas en el presente. La enfermedad de la hermana del yo-narrador es consecuencia de un pasado marcado por ella, y es la visión de esta trágica enfermedad lo que lleva al narrador al pasado, al recuerdo de los pocos momentos felices que vivieron juntos, y de este modo, el contraste entre la situación pasada y la presente resulta aún *mucho más duro*. *Cada capítulo se abre y se cierra en el presente, pero lo que encierra no es otra cosa que pasado*. El tránsito del presente al pasado es prácticamente imperceptible, tan bien construido está el hilo narrativo.

El símil que establece entre la hermana y la mariposa (*Eisvogel*) no deja de ser estremecedor, pero tan débil como una mariposa se encuentra ella en realidad. Así es la vida, el ser humano pende de un hilo, es tan frágil como el más pequeño de los insectos, pero incapaz de percibirlo en su afán de ser superior al resto de la naturaleza.

La novela de Peter Henning se lee con una facilidad extrema. No sólo su estilo es ligero, sino que las unidades en que el autor ha dividido la obra están perfectamente engarzadas entre sí. La ambientación del espacio (sin grandes descripciones el lector percibe con todo detalle la atmósfera de la casa familiar), de los personajes (en ningún momento tenemos descripciones físicas de los miembros de la familia, los conocemos tan sólo por sus ideas, por algunos gestos característicos, por sus costumbres, por sus pocas alegrías y sus muchos temores), incluso los flash-back en el tiempo, dejan en el lector la impresión de estar viendo una película, ésta es la técnica dominante. Todo en esta novela es breve, pero decisivo. Igual que la vida humana.

Isabel Hernández